

DIÁLOGOS QUE TRANSFORMAN: LA COMUNICACIÓN EN EL AULA, PILAR FUNDAMENTAL PARA EL APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO

Exidia Calle Valencia¹

email: exidiacallevalencia@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-6548-2491>

Guatapé (Antioquia)

Colombia

Recibido 15/04/2025

William Alexander Arango Arias²

email: waaa039@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-9373-6895>

Guatapé (Antioquia)

Colombia

Aprobado 20/06/2025

RESUMEN

Este ensayo, constituye una reflexión sobre la comunicación en el aula, un pilar fundamental para el aprendizaje significativo. Esta se convierte en la clave de cualquier proceso alternativo, es el hilo conductor que influye en la transformación de los conocimientos. La escucha activa, es decisiva para lograr aprendizajes significativos, ya que involucra la mente y los sentidos dentro de la comunicación, lo que facilitará a su vez la comprensión de las emociones, sentimientos, pensamientos, vivencias y necesidades de los demás. Este ensayo tiene la intencionalidad de generar una reflexión sobre la responsabilidad del docente como facilitador de diálogos constructivos y su impacto en la transformación de las prácticas pedagógicas hacia un aprendizaje más humano y significativo. Si las prácticas de comunicación en las escuelas colombianas van por buen camino, el cambio social está cerca, pero si se siguen repitiendo los mismo esquemas y estructuras reducidas a una transmisión de contenidos donde las expresiones cotidianas carecen de riqueza y diversidad no habrá cambios profundos.

Descriptores: Comunicación, escucha activa, diálogo, escuchar-se, emociones, empatía

¹ Licenciada en ciencias religiosas, Psicóloga y Magíster en gestión de la tecnología educativa.

² Licenciado en Filosofía y Ciencias Religiosas y Magíster en gestión de la tecnología educativa.

DIALOGUES THAT TRANSFORM: COMMUNICATION IN THE CLASSROOM, A FUNDAMENTAL PILLAR FOR MEANINGFUL LEARNING.

ABSTRACT

This essay reflects on classroom communication, a fundamental pillar for meaningful learning. It is the key to any alternative process; it is the guiding thread that influences the transformation of knowledge. Active listening is crucial to achieving for meaningful learning, as it engages the mind and senses in communication, which in turn facilitates understanding of the emotions, feelings, thoughts, experiences, and needs of others. This essay seeks to generate deep reflection on the teacher's responsibility as a facilitator of constructive dialogue and its impact on the transformation of pedagogical practices toward more humane and meaningful learning. If communication practices in Colombian schools are on the right track, social change is imminent. However, if the same patterns and structures, reduced to the transmission of content where everyday expressions lack richness and diversity, continue to be repeated, there will be no profound changes.

Descriptors: Communication, active listening, dialogue, listening to oneself, emotions, empathy

La comunicación humana es un fenómeno universal, pero en su expresión es particular, abarca varios aspectos fundamentales de la vida de las personas como lo cultural, lo biológico, la huella primitiva, la sofisticación y la psicología; este fenómeno está en constante evolución. La comunicación como campo de reflexión se erige desde los pilares fundamentales para crear ambientes de aprendizaje significativos dentro del aula de clases. Desde los inicios de la historia, los ancestros la vieron como indispensable y buscaron la forma de comunicarse a través de gestos o sonidos; en la actualidad, la forma de comunicar y comunicarse ha evolucionado con la era digital. El desarrollo de herramientas como el fuego facilitaron la creación de símbolos y la transmisión básica de la información; la aparición del lenguaje hablado marca un precedente permitiendo la elaboración de ideas complejas, compartir conocimientos, expresar emociones y necesidades, él se convierte en la clave de cualquier proceso alternativo, es el hilo conductor que influye en la transformación de los conocimientos. (Scolari 2020).

Desde la antigüedad, la educación ha introducido modelos enfocados en la transmisión de información, hasta la búsqueda de una perspectiva más dialógica, participativa e inclusiva. Donde la comunicación se convierte en el instrumento esencial para el desarrollo cognitivo, social y emocional del estudiante. La importancia de la comunicación en el aula de clases se fundamenta en su capacidad para transformar las dinámicas educativas, propiciando un clima de confianza y respeto mutuo que favorezca el aprendizaje significativo (Vygotsky, 1978). Este intercambio de saberes, experiencias

y emociones se convierte en una habilidad básica para poder comprender y motivar a otras personas. Los educadores, en su rol de guías o mediadores adquieren la responsabilidad de generar estrategias que integren el diálogo como una herramienta fundamental, transformadora y efectiva dentro del ámbito educativo. En este sentido la práctica educativa debe iniciar con una actitud abierta y receptiva enfocándose en las necesidades de los estudiantes, con un lenguaje incluyente y participativo, donde el aula se transforme un espacio de co-construcción de conocimientos (Goleman, 1995).

Este ensayo tiene la intencionalidad de generar una reflexión profunda sobre la responsabilidad del docente como facilitador de diálogos constructivos y su impacto en la transformación de las prácticas pedagógicas hacia un aprendizaje más humano y significativo. En este sentido, toda la disertación se enmarca, en primer lugar, en la comunicación dentro del aula; en segundo lugar, el rol del docente como garante de un diálogo constructivo; en tercer lugar, aprendizaje significativo dentro de los contextos de la educación de las Instituciones Educativas colombianas.

El diálogo constructivo busca generar entendimiento y colaboración para lograrlo se requiere disposición de las partes involucradas. La claridad con la que se expresa el mensaje y la escucha atenta se convierten en elementos indispensables para comprender, aclarar o resolver algún conflicto. La escucha activa, es decisiva para lograr aprendizajes significativos, ya que involucra la mente y los sentidos dentro de la comunicación, lo que facilitará a su vez la comprensión de las emociones, sentimientos,

pensamientos, vivencias y necesidades de los demás; lo que exige a su vez comprender la información y actuar en consecuencia de lo recibido.

Cuando se hace referencia a la escucha, generalmente se da por entendido que se escucha a otra persona, a lo que sería replantear en las aulas de clase enseñarlos a escuchar-se. Esta capacidad permitiría a los estudiantes estar presentes en el aquí y el ahora captando su propia realidad y la esencia del Ser, esto sería una experiencia maravillosa para reconectar con la propia realidad y comprender el propósito de la existencia, el escuchar-se, implica a su vez el responder-se desde la escucha activa, gestionar, crear y transformar las propias emociones.

Según Ariste (2021) escuchar el contexto educativo, social y cultural en el que se está inmerso, se podría replantear en un interrogante, si se hiciera, se identificaría realmente lo que está ocurriendo de raíz y esto a su vez llevaría a los educadores a plantearse interrogantes, planes y estrategias para mejorar y salir de la situación que no permite avanzar. Estar en el aula, tener información y repetir lo que se necesita hacer, no logra un diálogo constructivo en el contexto educativo. Para ello se requiere que tanto estudiantes como docentes hayan procesado su propia realidad; no porque se informe, se asume o se comprende. Cada individuo necesita un proceso, unos pasos para mover su mente a la acción y al cambio, si el docente está en su zona de confort, pasar información, entrar al aula sin la mínima preocupación de pensar en lo que los estudiantes necesitan o requieren de él, será muy difícil modificar su pensamiento, porque esto implicaría desacomodar su estructura y hacer algo que requiere de él más

trabajo y compromiso, aunque esto fuera para el bien del contexto educativo y la transformación social.

La escucha adecuada tiene un impacto positivo en el desarrollo de los estudiantes, no aplicarla estancaría el proceso de evolución. En los contextos educativos, es fácil quedarse en la observación, el conocimiento, el saber, en la queja, la huida de las propias responsabilidades, el conformismo, el silencio y la adaptación pasiva a una situación, cuando en realidad, todo esto está mostrando una posibilidad para el cambio y la transformación del sistema educativo desde un diálogo constructivo. Entre los objetivos de la comunicación, se encuentra el de aprender a comunicar y comunicarse. Es un proceso dinámico y abierto porque implica la interacción entre dos o más personas.

Para Paoli (1989) el ser humano se comunica y para ellos utiliza signos o símbolos, pero para que estos sean comprendidos, es necesario, que el receptor y el emisor estén inmersos en el mismo contexto. Cuando el receptor recibe un mensaje, este está cargado de signos y estímulos que lo acompañan, combinados con códigos socialmente establecidos y aceptados. Los signos pueden variar de persona a persona dando en ellos diferentes clases de significado. Para que el mensaje llegue de manera efectiva, requiere vencer varios canales, entre ellos claves que vienen con el mismo, implicando el conocimiento de quien lo dijo, esto ayudará a determinar si se acepta y se actúa en consecuencia, siguiendo a Paoli, (1989) indica:

el primer obstáculo que debe vencer el mensaje es el de ser seleccionado entre todos los mensajes competidores: si pasa esta prueba preliminar, puede ser aceptado o rechazado de la parte del receptor. Esto dependerá de la forma en que

sea interpretado. Hemos dicho ya que un mensaje puede ser interpretado solamente en función de la experiencia con que cuenta el receptor –el marco de referencia-. Pero no hemos dicho lo suficiente acerca de la forma en que un individuo almacena las experiencias de su vida. Desde la primera vez adquiere conciencia de su propia individualidad, almacena las cosas que cree y a las que le asigna valor, y éstas se vuelven cada vez más apreciadas e importantes para él. (p.70)

Como punto de partida para la comunicación en las Instituciones Educativas, se debe tener en cuenta la historia de vida de cada persona, porque a partir de ella seleccionará los mensajes que le envíen. Esto abre el debate dentro de las aulas de clases sobre las perspectivas teóricas y la relación entre comunicación y aprendizaje transformador, puesto que, no sólo el mensaje pasa por el filtro de la vida de cada estudiante, sino que también abarca sus creencias y el entorno del que procede. Para lograr que un estudiante tome el mensaje, la clase o el aprendizaje con importancia, el transmisor, en este caso el docente debe lograr que lo elija y lo atienda, que lo acepte y pueda trascender las censuras de su propia realidad.

La información que transmite el docente en el aula o dentro del establecimiento educativo, porta un cierto número de mensajes que el estudiante recibe, los interpreta, deforma, rechaza o permanece sordo a cualquier recepción (Shannon, 1981). Esto implica reconocer que tanto docentes como estudiantes codifican y decodifican la información, construyendo significados, el docente no solo proporciona un ambiente de conocimiento, sino que también entiende las respuestas, preguntas y perspectivas de los estudiantes, y en los estudiantes no solo son decodificadores pasivos, ellos entienden con sus capacidades cognitivas y emocionales, reconstruyendo nuevos mensajes de

acuerdo a sus esquemas mentales y experiencias, no obstante, cada experiencia previa del estudiante, lo hace un agente activo en la construcción de su propio conocimiento.

Para Barnlund (1968) el aula se transforma en un espacio de negociación continua de significados, donde el retorno de la información permite ajustar nuevas estrategias pedagógicas, la disposición de interpretación permanente de las dinámicas grupales y la capacidad de modificar estrategias, de esta manera, el docente interpreta esta comunicación como posibilidad para mejorar sus prácticas; en educación implicaría no solo reconocer las palabras, sino también los gestos, el comportamiento, el lenguaje corporal y el contexto. Desde esta perspectiva el ambiente en el aula, la ubicación de las sillas, el orden, la organización de los materiales pedagógicos, la posición del maestro, su gestualidad y las interacciones informales hacen parte de los elementos comunicativos que tendrían alto impacto en el aprendizaje.

Según Watzlawick, Beavin y Jackson (1981) la comunicación es una forma de interacción que ocurre con individuos de un contexto específico, cada uno hace su parte sin que nadie marque las pautas desde fuera como en una orquesta. Esta interacción comunicativa, conlleva unas reglas o normas que regulan el proceso, en esta teoría todo comunica, pero existe algo que se comunica sin intención de hacerlo, acá el docente debe estar con los sentidos bien puestos para captar los mensajes que transmiten sus estudiantes sin ser advertidos y que parten de su propia realidad o vivencias, cada uno de ellos transmite señales al docente de lo que está pasando en su interior y la manera

como se comporta con otras personas; cada postura, gesto o silencio está comunicando algo dentro del aula.

En el contexto actual, el papel del docente más que transmitir información o pasar datos, se ha convertido en el de guía y facilitador de un aprendizaje activo y significativo, dentro del aula debe tener una competencia socioemocional y dar el valor e importancia que merece cada estudiante, promoviendo con esto su desarrollo integral, autonomía, la exploración y el descubrimiento; el rol del docente debe ser el de un facilitador crítico dispuesto a promover la conciencia social y la autonomía de los estudiantes, no se puede pensar al docente como un simple trasmisor de conocimientos, puesto que impide el diálogo dentro del aula de clases. La mirada del rol del docente como mediador entre el conocimiento y el estudiante, ayudándose de andamiajes que permitan al estudiante lograr los objetivo puede dejar a un lado la evolución del ser a nivel integral, si dentro del aula únicamente se cuentan con objetivos académicos fomentando así la discordancia entre lo cognitivo y lo afectivo. Este es un riesgo en el que pueden caer algunos docentes o directivos, teniendo en cuenta que, a nivel nacional a los colegios ingresan al grupo de los mejores en las Pruebas Saber, pruebas diseñadas desde la parte cognitiva, olvidando el ser y los distintos contextos de las diferentes Instituciones Educativas a nivel nacional.

Según Montessori (1912) el rol del docente como observador, que prepara el ambiente educativo, para que los estudiantes aprendan de manera autónoma y a su propio ritmo, es algo que el educador no debe olvidar, porque a su aula llegan estudiantes de diferentes contextos sociales, con necesidades educativas específicas, con intereses

e historias de vida diferentes a las que se debe atender, dar respuesta y motivar para un desarrollo integral exitoso. Este sería un ideal educativo, aunque en los contextos de las Instituciones Educativas públicas colombianas se tienen por aula 45 estudiantes, a los que el docente debe atender en un límite de tiempo de una hora de clase. La pregunta sería ¿alcanzan a cumplir su rol como docentes siguiendo estas especificaciones?

Para Naranjo (2018) el docente, además de facilitador, debe convertirse en arquitecto de experiencias significativas, que fomenten la curiosidad y el descubrimiento a través de entornos que conecten el aprendizaje con la vida real, este rol del docente responde a una sociedad dinámica, cambiante, que invita a replantear la figura tradicional del docente donde se priorizan los contenidos, llevándolo a centrarse en las necesidades individuales de los estudiantes. El principal objetivo del docente en la actualidad debe ser ayudar a los estudiantes a descubrir su propósito de vida y a estructurar sus propias experiencias. El docente, tiene múltiples compromisos con relación a su labor educativa, y todas ellas, dan cuenta de un proceso y aporte significativo a la mejora social, la transformación y evolución de cada uno de sus estudiantes. En otras palabras, el docente es un agente transformador del entorno donde se desenvuelve. Para que su intervención en el aula sea exitosa, lo primero que debe hacer es escuchar la realidad de sus estudiantes, lo que manifiestan de manera verbal o a través de gestos, silencios o símbolos, esto le permitirá planear y construir situaciones didácticas auténticas alcanzables que despertarán la atención de los estudiantes pues estarían enfocadas desde el contexto escolar y las preferencias de aprendizaje.

Para Perkins (2009) dentro de las responsabilidades del docente, también entraría el hacer del aula un ambiente seguro, donde el clima sea de respeto y confianza. Esto facilitaría el trabajo en grupo y la facilidad para generar evaluaciones significativas que favorezcan la reflexión y la metacognición. Si la escuela es el entorno propicio para generar aprendizajes y competencias para la vida, el docente tiene entre sus múltiples responsabilidades, la tarea de generar los espacios y ambientes para ello. Otro de los deberes del educador sería, mantener una educación inclusiva, donde se reconozca la diversidad y se relacione con cada estudiante como un ser único y diferente, por lo que se le hace necesario, ser sensible y empático con cada ritmo de aprendizaje, talento y acciones que moldean su comportamiento.

Se podrían seguir enlistando las responsabilidades que tiene el docente dentro del aula y fuera de ella, algunos autores las podrían resumir como lista de tareas, pero en realidad no se cumplen a cabalidad cada una de ellas, si esto fuera así, dentro de las instituciones educativas no se tendrían situaciones de deserción, falta de motivación e interés por parte de los estudiantes; también se da otro enfoque y es como un modelo social descompuesto exige al maestro cumplir con una serie de responsabilidades que otras instituciones como la familia y el estado no están cumpliendo, sobrecargando de esta manera su labor y dificultando el logro de los objetivos de aprendizaje. Según Freire (1970), en su obra la pedagogía del oprimido, destaca como la falta de compromiso del Estado y las familias con relación a la educación marcan la desigualdad social, e insistía en la necesidad de una educación que involucrara todos los actores sociales, analiza

como la familia y el Estado han dejado a un lado la educación en un mundo globalizado, lo que ha llevado a una crisis de las instituciones educativas, porque se recarga en ellas el proceso de transformación de una sociedad a la cual pertenecen diferentes actores.

Ahora bien, cuando se habla de escucha es necesario mencionar a Peterson (2024), quien expone:

Escuchar parece sencillo, pero ¿no?... es una de las cosas más difíciles que jamás hayas hecho. Si de verdad entiendes a una persona de esta forma, si estás dispuesto a entrar en un mundo privado y ver cómo se le presenta a él la vida, corres el riesgo de quedar transformado. Puede que acabes viendo las cosas de la misma forma, puede que te veas influido en tus actitudes o personalidad. Este riesgo de transformación es una de las perspectivas más aterradoras que la mayor parte de nosotros pueda encarar. (p.313)

Como señala Gordon (1974) hablar, es una manifestación exterior, de lo que sucede en el mundo interior, sin diálogo se puede generar afectaciones psicoafectivas, ya que el compartir con el otro se convierte en un mecanismo de catarsis y organización del pensamiento, no siempre se alcanza el objetivo de expresar con claridad lo que sucede al interior del ser; se debe codificar la información para transmitirla con comprensibilidad, el mensaje también puede llegar confuso, cuando el contenido del mismo está relacionado con un sentimiento o emoción que no se expresa de forma precisa, el receptor debe decodificar el mensaje, a esto se le conoce como escucha activa y se completa con la retroalimentación, para esto es indispensable que él, preste atención a la persona y al mensaje que expresa su mundo interior, sus propias vivencias o historia de vida. La influencia de las emociones es la esencia donde germinan las ideas, un docente que comprende este principio puede convertir el ambiente de clases en un

espacio propicio para el aprendizaje, así que la cognición está vinculada, constantemente, con el ámbito afectivo, de esta manera las emociones positivas activan la mente y la preparan para recibir conocimiento, por el contrario, cuando predomina el estrés o el miedo, el cerebro se bloquea y el aprendizaje se vuelve superficial.

Cada diferencia que se marca en la conversación está permeada por la historia personal y la manera como el sujeto percibe la realidad, es una proyección de su mundo interior, en el aula cada estudiante interpreta las enseñanzas desde su historia, lo que para uno es alentador, para otro puede ser insignificante, porque cada estudiante criba el conocimiento a través de sus experiencias, creencias y emociones; por tanto, un educador que aprende a percibir estas diferencias, crea y diseña estrategias para unir realidades internas y generar aprendizajes. El diálogo auténtico entre docente y estudiante se transforma en la base de un aprendizaje significativo, no basta con que el maestro hable y el estudiante escuche de manera pasiva, se debe crear un ambiente donde todos se sientan valorados y con la libertad de expresar sus pensamientos o sentimientos.

Por otro lado, para Goleman (1995) la escucha activa por parte del docente que capta las emociones, dudas no expresadas, las palabras y la forma en que las expresa, le permitirá percibir los obstáculos en el aprendizaje, teniendo claro que las emociones son el sustrato donde crecerán nuevas ideas; en efecto, es la empatía que permite la transformación de la relación pedagógica, en la que estudiante y docente aprenden el uno del otro; cuando la escucha activa y la empatía están presentes el ambiente de

aprendizaje se convierte en un escenario donde las ideas se debaten, los errores se muestran sin miedo y el conocimiento se construye. La escucha activa requiere que la mente, los sentidos y el corazón estén vinculados a lo que el “Otro” expresa, con el fin de comprender no solo lo que verbaliza, sino, también lo que no expresa con su postura y gestos. La escucha activa implica también, tener la mente libre de prejuicios, condenas, estereotipos que pueden contaminar el mensaje. Detrás de cada palabra existe una historia, un deseo de ser escuchada, reconocida y comprendida.

Para consolidar y ver desde diferentes aristas la importancia de la escucha activa tenemos a Peterson (2024) que afirma:

Hace falta mucho tiempo, en algunos casos, para averiguar lo que una persona quiere decir de verdad cuando está hablando. Esto se debe a que frecuentemente está articulando sus ideas por primera vez. No puede hacerlo sin perderse por callejones sin salida o declarar cosas contradictorias o incluso abiertamente absurdas. (p.314)

Como resalta Rogers (1951) la escucha activa tiene la habilidad de promover el diálogo, porque al ponerla en práctica, la otra persona puede comprender el mensaje en su totalidad, alentando esto a una comunicación abierta que permite que los involucrados se sientan en un espacio seguro, donde se pueden sentir reconocidos, aceptados y valorados; algunos de los beneficios de la escucha activa para los estudiantes pueden ser que las emociones que alteran la persona disminuyen cuando estas se sienten escuchadas, facilitando la comprensión de la propia realidad desde la percepción del otro, construyendo de esta manera se lazos de confianza. Pero también se puede

observar en el proceso de escucha activa que cuando no hay quién escuche activamente se puede perder el equilibrio emocional como lo indica Peterson (2024)

Cuando de verdad se escucha, las personas se suceden en la tribuna una detrás de la otras y mientras tanto todos escuchan. A la persona que habla se le da la oportunidad de abordar de forma seria aquello que le ha sucedido, a menudo algo triste o incluso trágico. Todos los demás responden con empatía. Este tipo de conversaciones son importantes porque quien habla está organizando en su cabeza la vivencia dolorosa a medida que la narra...la gente organiza su cabeza conversando. Y si no tiene a nadie para contarle su historia, pierden la cabeza (p.317).

La empatía actúa como un puente que une los hilos de las diferentes relaciones humanas, estableciendo una conexión genuina y fomentando un ambiente de comprensión. La escucha empática se efectúa cuando no existen los prejuicios o juicios de valor, esto implica permitir la fluidez de las emociones y la posibilidad de expresarlas de manera efectiva, cada vez que se escucha con empatía se va generando un círculo de paz en el entorno. En los párrafos anteriores se enfatiza en la importancia de la escucha activa y la empatía para promover el diálogo, la voz del docente da un mensaje en las aulas que va más allá del contenido específico de su área y es un deber de él brindar calidad y calidez a la comunicación. Las aulas de clase, son una representación de la sociedad donde la diversidad es una realidad, cada estudiante lleva una historia que lo hacer percibir el mundo de manera diferente, las habilidades y necesidades específicas para su aprendizaje son distintas. Ante este panorama, crear un entorno de aprendizaje seguro e inclusivo para el diálogo, se hace necesario para garantizar las oportunidades de todos los estudiantes, sin importar las particularidades que tengan. Un

entorno de aprendizaje seguro e inclusivo es un espacio donde todos los estudiantes, independientemente de sus fortalezas, cualidades o necesidades tiene la oportunidad de aprender, generar conocimiento, experiencias significativas y a la vez evolucionar de manera integral. Desde esta perspectiva aprenderán a trabajar en equipo, se valorará la diferencia y los estudiantes aprenderán a adaptarse a los diversos contextos culturales y sociales preparándose para la vida.

Algunas herramientas educativas que se podrán utilizar serían: la escucha activa, la participación activa de todos los estudiantes, la diversidad debe ser vista como una oportunidad para crecer y aprender, respetar las opiniones de los demás, según (Cardona, 2023) estas serían las estrategias para crear un entorno de aprendizaje seguro; la primera es promover un ambiente escolar positivo donde se hacen relaciones sólidas entre docentes, estudiantes y familia. Esto incluye en crear entornos seguros donde los estudiantes sientan que pertenecen; la segunda es el servicios de salud mental acogedores, aumentando la cantidad de consejeros escolares, profesionales de salud, trabajadores sociales, enfermeras, todo esto con el fin de ofrecer entornos seguros y abiertos para todos; la tercera es fomentar entornos de aprendizaje rigurosos, culturalmente relevantes y acogedores, cuando los entornos educativos crean altas expectativas claramente comunicadas, los estudiantes creen en sus habilidades y tienen actitudes más positivas, si los estudiantes se sienten valorados, respetados y escuchados los docentes pueden conectar el interés con el conocimiento, mediante la creación de un compromiso auténtico.

Siguiendo la lista de estrategias de Cardona (2023), la cuarta sería establecer un sistema multifunciones, para estimular las prácticas educativas, apoyando las necesidades sociales, educativas, emocionales y conductuales; la quinta es la intervención temprana, es donde los estudiantes se sientan escuchados por un personal de la salud, con el fin de prevenir situaciones que incidan de manera negativa en sus emociones, comportamiento o rendimiento académico; la sexta, implementar prácticas restaurativas de alta calidad, se ofrece un espacio para aprender y corregir los errores, abordar las causas fundamentales al escuchar, sanar y asumir responsabilidades. Esta visión de estrategias para crear un entorno de aprendizaje seguro e inclusivo para el diálogo descrita por Cardona, está centrada en el estudiante y enfatiza en el papel de la comunidad y la sociedad para apoyar a la escuela, la importancia de la conexión entre salud física - mental y rendimiento académico, la participación comunitaria y el compromiso social de la comunidad educativa. Estas estrategias propuestas comparadas con el trasfondo institucional de los problemas en la educación colombiana, muestran las brechas que existen a nivel social y económico.

Para profundizar en esta problemática, surgen interrogantes como: ¿qué oportunidades de recibir educación de calidad, aprendizaje seguro e inclusivo tienen los estudiantes que proviene de familias de bajos ingresos? ¿Desde las políticas públicas se le da la importancia a la salud mental? ¿se crean ambientes de aprendizaje seguros e inclusivos para el diálogo? ¿cada institución educativa debe garantizar la educación integral sin el apoyo del estado, sociedad y familia? ¿es solo tarea y responsabilidad del

docente? En el artículo del periódico El Espectador (2023) se daba alguna información al respecto a estos interrogantes, sobre los colegios públicos, dentro de un aula con 40 o 45 estudiantes, un docente, una psico-orientadora por cada 820 estudiante, resultados del índice Welbin 2023 presentados por la Universidad Javeriana. Aunque por problemas presupuestales no se garantiza la presencia de los psicólogos educativos en todas las instituciones educativas del país.

A los interrogantes antes señalados, es necesario la reflexión sobre el diálogo donde se convierte en una estrategia de trabajo esencial dentro de las prácticas pedagógicas ayudando a subsanar las deficiencias estructurales del estado, y específicamente, mitigando las problemáticas institucionales a nivel de convivencia entre docentes y estudiantes, entre los mismos estudiantes, la desmotivación académica, la apatía por el conocimiento, la indiferencia por lo que le sucede al otro, todas estas situaciones provienen en su mayoría de algunos aspectos claves de la comunicación que han sido menospreciados, la intención que se hablaba al inicio del artículo es de una reflexión de la práctica docente a una imagen en la que el maestro también escucha activamente y descubre las necesidades propias del estudiante, aquí se entabla un diálogo sin prejuicios, para nada limitado a los objetivos del profesor, sino proyectado a los intereses de los alumnos que a su vez se convierten en protagonistas dentro del aula de clases.

El impacto del diálogo es importante porque genera una comunidad de aprendizaje, el espacio donde los niños y jóvenes puede descubrir sus habilidades,

ejecutarlas y a la vez desarrollarlas. En un primer momento son moldeadas y trabajadas por un vínculo interpersonal propiciado por el educador. Según Coll (1990), los maestros son la clave de la efectividad del diálogo, pero son los estudiantes los que materializan su uso, solo desde el diálogo los niños pueden generar criterios, esto les ayudará a investigar, indagar, cuestionar y problematizar; dialogando aprenderán a dialogar, a respetar las diferencias y a construir su propio aprendizaje significativo.

Para Vygotsky (1934) el diálogo constructivo, no solo permite la construcción de un aprendizaje significativo, también favorece la interacción, el elaborar sentidos y vivencias personales asociados a sentimientos o emociones, es decir, esta interacción grupal favorece el crecimiento cognitivo y crea lazos afectivos indispensables para el aprendizaje escolar. A la par, el estudiante va reconociendo fuera de las otras voces (compañeros, docentes) su propia voz, a la que algunos autores la denominan voz interior. Cuando un alumno comienza el diálogo interno, el escuchar-se, se efectúa una reelaboración, una asimilación individualizada, un proceso complejo de interiorización de todo lo que captó, vivió y percibió. De esta manera enriquece su propio diálogo con el pensamiento enriquecido colectivamente. Esta forma dialógica, se da a través de un diálogo abierto y en momentos de aprendizaje que permitan la interiorización, la reflexión individual y el autoconocimiento. Usar el diálogo dentro de las prácticas pedagógicas, permite combinar las formas de aprendizaje individual con las grupales, esto hace útil el conocimiento en cuanto tiene sentido para el estudiante.

El recorrido del estudiante ha sido más que acumular información, ha sido conectar ideas, abrirse a nuevas perspectivas y aplicar lo aprendido en diferentes contextos; cada reflexión, duda e incluso errores han sumado porque el verdadero aprendizaje no es solo repetir conceptos, sino entenderlos, cuestionarlos y hacerlos propios, aquí no termina el proceso sino que se abre la oportunidad para seguir un camino de nuevas experiencias, lo más valioso no es una respuesta, sino hacer cuestionamientos que llevan a nuevas posibilidades; ahora resulta pertinente ver este concepto desde Ausubel, Novak y Hanesian (1983) para estos autores, se entiende por experiencia de aprendizaje el resultado de la interconexión entre varios elementos como la familia, el entorno, los docentes y compañeros. Cada uno de estos factores aporta un tono único a la propia experiencia. Para que una experiencia de aprendizaje sea significativa, este debe lograr un impacto en la persona que va más allá de la memorización de información y la lleva a relacionar los nuevos conocimientos adquiridos con lo que ya posee. La teoría de Ausubel, enfatiza en que el aprendizaje del estudiante depende de la información nueva y la conexión con la estructura cognitiva. Esta postura también resalta que para que se dé el aprendizaje significativo se requiere la participación activa del estudiante. La idea sería darle sentido personal al conocimiento y para que se pueda dar dentro del aula se requiere de un diálogo capaz de reconocer al otro como diferente.

Según Rojas (2021) el docente debe despertar la motivación de sus estudiantes, eso quiere decir, que la motivación es imprescindible para conseguir el aprendizaje

significativo; la participación y el diálogo con el estudiante, marcan la predisposición a la hora de llevar a cabo el conocimiento. Se convierte en sí en un aprendizaje personalizado porque depende de su propia realidad y conocimientos. Se puede indicar que la competencia de escucha activa trasciende la disposición de temporal; implica una entrega en lo cognitivo y lo emocional de estar plenamente en el diálogo, incluso en narrativas superficiales.

El diálogo puede conducir a experiencias educativas más significativas y humanizadoras porque trasciende lo cotidiano, permite las experiencias de conectar con otros, compartir momentos de vulnerabilidad, reconoce las necesidades de otros y contribuir con su bienestar, puede percibir el mundo desde la perspectiva de la otra persona. Las Instituciones educativa colombianas presentan grandes desafíos en términos de igualdad, equidad, deserción escolar y pertinencia; son varios los retos que enfrenta la educación en Colombia y las prácticas transformadoras surgen como respuesta a estos desafíos, según Freire (1968) el diálogo humaniza, crea conexión y propone una educación como un acto de liberación, donde los estudiantes puedan cuestionar las estructuras de poder y manipulación, con el fin de transformar la propia realidad.

Este enfoque se aplica en escuelas, fomentando la participación de los estudiantes y la toma de decisiones. El gobierno escolar de las instituciones educativas, es un modelo de gestión que procura involucrar a toda la comunidad educativa en la toma de decisiones, se basa en la legislación nacional y se toman en cuenta las

necesidades e intereses de los actores involucrados (MEN Decreto 1860, 1994). Educar en democracia, implica vivir en democracia como un estilo de vida, evidenciando valores como la justicia, la libertad, legalidad, entre otros. La educación colombiana, según estas apreciaciones, requiere un proceso constante, seguir educando en ella, porque la escuela debe ser el reflejo de la sociedad ideal, de lo contrario serán prácticas superficiales.

La interacción social, enfatiza en la importancia del diálogo en la construcción del conocimiento. En Colombia se ha implementado en comunidades de aprendizaje, donde familias, estudiantes y docentes colaboran para crear un entorno educativo inclusivo y participativo. El diálogo se convierte en un esfuerzo común para lograr la igualdad educativa. Va dirigido a centros de primaria y secundaria y tiene como objetivo que ningún estudiante se sienta marginado o etiquetado. Cabe también resaltar que en los contextos donde predomina la desigualdad social, existe una gran posibilidad de excluir a quienes no tienen las herramientas para participar en el diálogo.

Según López (2021) las prácticas de comunicación en las escuelas colombianas han sido cuestionadas por su falta de impacto real, aunque se promueve el diálogo y la participación del estudiante, en muchos de estos casos se reduce a un discurso retórico que no cuestiona las estructuras de poder a la manipulación a la que es sometido. Los estudiantes de poblaciones en riesgo tienen menos posibilidades de participar activamente y los órganos de participación suelen ser controlados, limitando a su vez la contribución del estudiante. La efectividad de las prácticas de comunicación se ve

afectada por la formación docente, la falta de inversión en este aspecto limita las iniciativas existentes. La comunicación inclusiva, que debe garantizar la participación activa de todos los estudiantes no se hace efectiva en el aula debido a la falta de formación docente con respecto a las estrategias de comunicación.

Si las prácticas de comunicación en las escuelas colombianas van por buen camino, el cambio social está cerca, pero si se siguen repitiendo los mismo esquemas y estructuras reducidas a una transmisión de contenidos donde las expresiones cotidianas carecen de riqueza y diversidad no habrá cambios profundos. ¿Se encuentran entonces las escuelas colombianas en una era de información o comunicación? La comunicación para el cambio y la transformación educativa y social, se aleja de los resultados mediáticos sobre pruebas de estado y currículos homogenizados. Ella se construye de forma horizontal a partir del diálogo y la interculturalidad.

El diálogo es la acción que permite la comunicación con los otros, en la que se expresan pensamientos, creencias, sentimientos y emociones. Esa acción involucra el lenguaje verbal y no verbal en el campo educativo y cumple con un efecto formativo. La educación en Colombia enfrenta múltiples desafíos, desde los métodos pedagógicos tradicionales, hasta las desigualdades socioeconómicas que enfrenta el país. Ante estas realidades, los enfoques pedagógicos basados en el diálogo surgen como una propuesta transformadora, centrada en la interacción y construcción colectiva del conocimiento, cada desafío se convierte en una oportunidad para avanzar. Según Puig (2023) la resistencia al cambio en las instituciones educativas, se convierte en un miedo al cambio,

a lo nuevo, en no salir de la zona de confort, en no desacomodar la forma y estructura de enseñar por parte de los docentes pues es la que se conoce. Si el docente es el transmisor del conocimiento y el estudiante un receptor pasivo, el entorno educativo quedará estancado en la transmisión de conocimiento únicamente, olvidando el Ser en el proceso educativo. Implementar enfoques de diálogo, implica retos en la educación, pero a la vez abre la puerta a las oportunidades de repensar el sistema educativo. Un cambio puede generar resistencia porque propone embarcarse en un proceso de transformación y a la vez permite superar las limitaciones físicas, mentales y anímicas, a este proceso se le puede llamar el camino del despertar en la educación.

Una oportunidad para responder a las necesidades de los estudiantes, sería la formación del docente no solo en su área específica, sino en la formación del ser, potenciando esta habilidad que permite entrar en contacto con otros, pero para que se de manera adecuada requiere de un reconocimiento, escucha activa y empatía. Muchas personas hablan de lo mal que se encuentra la educación, sin embargo, también entienden que para que mejore algo debe cambiar y de forma radical. Si un docente quiere comunicarse con sus estudiantes de forma apropiada, pero no lo hace consigo mismo, esto no dará un buen resultado. Si desea que sus estudiantes lo escuchen activamente, deberá enseñarles a escuchar-se. Uno de los desafíos más grandes en la educación colombiana sería enseñarles a los estudiantes como afirma Puig, (2023)

para vivir de acuerdo a quién eres en realidad (persona), es fundamental que dejes de verte como eres (personaje). Así, el primer objetivo será que te veas como realmente eres. El segundo elemento esencial para vivir la vida que de

verdad te gustaría es que te valores en función de quién eres y no de quién crees que eres. (p.16)

El reto de la educación debe ser preparar a los estudiantes para la vida plena y significativa, no es únicamente prepararlo para una vida académica o profesional; el diálogo en los entornos educativos permitirá reconocer las necesidades propias y más profundas del educando. Si el docente logra entrar en la realidad del alumno y su manera de percibir la realidad podrá ayudarlo, deberá atreverse a ser y estar en el mundo de una manera más evolucionada. Otro desafío para la educación colombiana será en colocar en sus políticas de educación al estudiante como centro de la educación, en palabras de López (2021) “una educación de calidad no se centra solo en resultados de evaluaciones de conocimientos” (p.4), porque desde allí se comienza a notar la falla en la comunicación de los agentes involucrados con la misma, este enfoque no va en sintonía con los procesos dialógicos que buscan evaluar el desarrollo integral. Si se toma en serio la educación desde el ser, educar a los docentes en empatía, escucha activa, resolución de conflictos, se estará marcando la diferencia en un país herido por la violencia y el terrorismo.

El aprendizaje significativo exige una unión con el diálogo, no es una simple transmisión de conocimiento, el docente no impone el conocimiento, sino que orienta al estudiante para que llegue a él, lo interroga y pueda integrarlo a su experiencia, estas experiencias previas del estudiante no son obstáculos, sino que son las bases sobre las cuales se edifica su estructura de la comprensión. Este proceso en el aula se convierte en

espacio de diálogo continuo, donde las ideas se reinterpretan, el docente ya no se limita a transmitir sino a crear un ambiente donde el estudiante se sienta valorado, pueda equivocarse y avanzar en la construcción del conocimiento.

La escucha que los docentes pueden brindar a los estudiantes, se convierte en un espacio de acogida, comprensión y empatía, permitiéndoles expresar con libertad sus inquietudes, angustias, miedos o demandas sin prejuicios. Cuando un alumno comienza el diálogo interno, el escuchar-se, se efectúa una reelaboración, una asimilación individualizada, un proceso complejo de interiorización de todo lo que captó, vivió y percibió. El diálogo constructivo, no solo permite la construcción de un aprendizaje significativo, también favorece la interacción, el elaborar sentidos y vivencias personales asociados a sentimientos o emociones, es decir, esta interacción grupal favorece el crecimiento cognitivo y crea lazos afectivos indispensables para el aprendizaje escolar. Los enfoques pedagógicos basados en el diálogo en Colombia representan una oportunidad para transformar el sistema educativo, donde el proceso de aprendizaje no sea unidireccional, sino dialógico, democrático y participativo.

Los desafíos estructurales, sociales, políticos y económicos que presenta el país enmarcan una barrera por su resistencia al cambio, la falta de formación docente desde el ser, las desigualdades socioeconómicas, culturales y los sistemas de evaluación estandarizados que no evalúan al ser sino el hacer, desconociendo los procesos de inclusión y aprendizaje. Para una implementación efectiva se requiere capacitación docente a nivel integral, adaptada al contexto. Es necesario, reformular los sistemas de

evaluación, repensando las prioridades de la educación desde el diálogo y la escucha activa. La adaptación de estos enfoques dialógicos permitirá el descubrimiento y revelación del ser, permitiendo a los estudiantes una vida más consciente y unificada. La comunicación para el cambio y la transformación educativa y social, se aleja de los resultados mediáticos sobre pruebas de estado y currículos homogenizados. El reto de la educación debe ser prepara a los estudiantes para la vida plena y significativa, no es únicamente prepararlo para una vida académica o profesional. El diálogo en los entornos educativos permitirá reconocer las necesidades propias y más profundas del educando.

REFERENCIAS

- Ariste, E. (2021). *Escucha activa: Aprender a Escuchar y responder con eficacia y empatía*. Diaz de Santos.
- Ausubel, D., Novak, J., & Hanesian, H. (1983). *Psicología educativa: Un punto de vista cognoscitivo*. México: Trillas.
- Barnlund, D. (1968). *Interpersonal Communication: Survey and Studie*. Houghton Mifflin.
- Burgos-Ayala, A., & Rodríguez, A. (19 de Enero de 2021). *Expresiones de desigualdad educativa en Colombia: una reflexión desde los indicadores de contexto, acceso y resultados*. *Cultura Científica*, 1(19), 59–78. <https://doi.org/10.38017/1657463X.735>
- Cardona, M. (Marzo de 2023). *Guía de principios para la creación de entornos escolares seguros, inclusivos, justos y de apoyo.1-19*. Obtenido de Departamento de Educación de EE. UU: <https://www.ed.gov/sites/ed/files/policy/gen/guid/school-discipline/guiding-principles-spanish.pdf>
- Castells, M. (2013). *Comunicación y Poder*. Siglo XXI. Alianza Editorial. <https://www.felsemiotica.com/descargas/Castells-Manuel-Comunicaci%C3%B3n-y-poder.pdf>
- Chacón, M. (24 de octubre de 2023). En los colegios públicos de Colombia hay un profesional psicosocial por cada 820 estudiantes. *El Espectador*. Como se hace la referencia de libros con las normas APA séptima edición
- Cheme, R., Elboj, S., Puigdemívol, A., Gallard, S., & Valls, C. (Diciembre de 2016). *Comunidades de aprendizaje: Transformar la educación*. *Praxis Educativa*, 20(3), 59-61. <https://www.redalyc.org/pdf/1531/153149743007.pdf>
- Coll, C. (1990). *Aprendizaje escolar y construcción del conocimiento*. Paidós.
- Cuadros, L., & Chancay, C. (05 de Diciembre de 2023). *Estrategias grupales en el aprendizaje de la interculturalidad*. *Revista Científica Multidisciplinaria*, 7(3), 149–156. <https://doi.org/10.47230/unesum-ciencias.v7.n3.2023.149-156>
- Dewey, J. (1916). *Democracia y educación*. Morata
- En los colegios públicos hay un profesional psicosocial por cada 820 estudiantes*. (24 de octubre de 2023). *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/educacion/en-los-colegios-publicos-de-colombia-hay-profesional-psicosocial-por-cada-820-estudiantes/>
- Freire. (1968). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Tierra Nueva.

- Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional*. Kairós.
- Gómez, A. (10 de Abril de 2021). *Formación ciudadana en Colombia: balance de la cuestión, retos y tensiones*. Revista Praxis, 17(1), 15-27
- Gordon, T. (1974). *Teacher Effectiveness Training (TET)*. Medici.
- Guzmán, K. H. (2018). *La comunicación empática desde la perspectiva de la educación inclusiva*. Revista Actualidad Investigativa en Educación, 18(3), 1-19.
DOI:<https://doi.org/10.15517/aie.v18i3.34211>
- Habermas, J. (1981). *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus.
- Hooks, B. (1994). *Teaching to transgress: Education as the practice of freedom*. Routledge.
- López, R. (Enero de 2021). *Reflexiones acerca de las necesidades de formación docente en Colombia en los tiempos de la sociedad líquida*. Revista Educación, 45(1), 1-13. DOI:<https://doi.org/10.15517/revedu.v45i1.42233>
- Maslow, A. (1991). *Motivación y personalidad*. Díaz de Santos.
- McLuhan, M. (1964). *Understanding Media: The Extensions of Man*. MIT Press.
- ESTRATEGIAS Y LEGADOS FORTALECIMIENTO DE LOS SERVICIOS DE INFORMACIÓN. MEN. (Mayo de 2022).**
https://www.mineducacion.gov.co/1780/articles-363488_recurso_26.pdf
- Montessori, M. (1912). *El método Montessori*. Araluce.
- Naranjo, C. (2018). *Cambiar la educación para cambiar el mundo*. La Llave.
- Paoli, J. (1989). *Comunicación e información*. México: Trillas .
- Perkins, D. (2009). *La escuela inteligente*. España: Gedisa.
- Peterson, J. (2024). *12 Reglas para vivir*. España: Planeta.
- Piaget, J. (1966). *La psicología del niño*. España: Morata.
- Prieto, D. (2002). *LA COMUNICACION EN LA EDUCACION*. Argentina: CICCUS.
- Puig. (2021). *Resetea tu mente*. España: Espasa.
- Puig, M. (2023). *El camino del despertar*. España: Espasa.
- Rodríguez, C., & Saforcada, F. (2020). *Políticas Educativas y Justicia Social entre lo global y lo local*. España: Morata.
- Rogers, C. (1951). *Terapia centrada en el cliente*. Argentina: Paidós.
- Rojas, M. (2021). *Encuentra tu persona vitamina*. España: Espasa.
- Rojas, M. (2024). *Recupera tu mente, reconquista tu vida*. España: Espasa.
- Scolari, C. A. (2020). *Hipermediaciones: Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva (2ª ed.)*. Argentina: Gedisa.
- Shannon, C. y. (1981). *Teoría matemática de la comunicación*. México: Forja.
- Vygotsky. (1934). *Pensamiento y lenguaje*. España: Paidós.

- Vygotsky, L. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological*. Harvard University Press.
- Watzlawick. (1995). *El arte de amargarse la vida*. España: Herder.
- Watzlawick, P. (1967). *Pragmática de la comunicación humana*. España: Herder.
- Watzlawick, P., Beavin, J., & Jackson, D. (1981). *Teoría de la comunicación humana: Interacciones, patologías y paradojas*. España: Herder.
- Wertsch, J. (1988). *Vygotsky y la formación social de la mente*. España: Paidós.